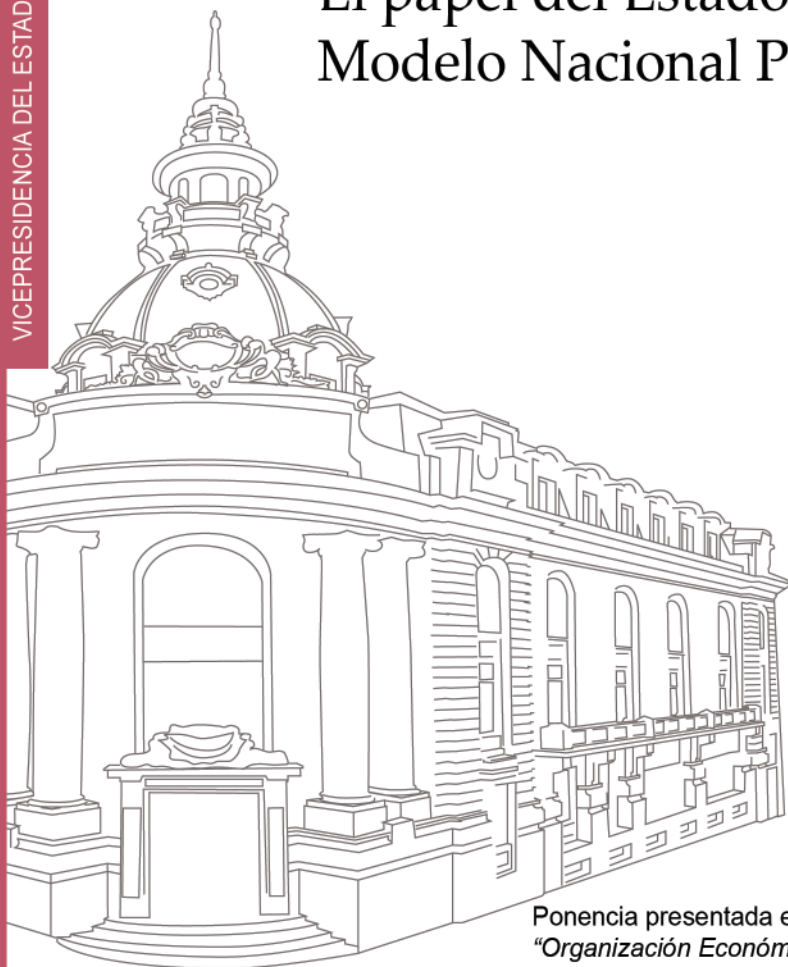


discursos . & ponencias

del Ciudadano Vicepresidente Álvaro García Linera

El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo



Ponencia presentada en el Seminario
“*Organización Económica en la nueva Constitución Política del Estado*”
realizado por el Viceministerio de Presupuesto y Contaduría del
Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, en el auditorio del
Banco Central de Bolivia
La Paz, enero 20 de 2009

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional
Presidencia del H. Congreso Nacional
D.L. 4-3-62-09 P.O.
Impreso en Bolivia

El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo

Ponencia presentada por el Vicepresidente del Estado Plurinacional
Ciudadano Álvaro García Linera, en el Seminario "*Organización Económica en la nueva
Constitución Política del Estado*" realizado por el Viceministerio de Presupuesto y Contaduría
del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, en el auditorio del Banco Central de Bolivia

La Paz, enero 20 de 2009

El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo



Ponencia del Vicepresidente del Estado Plurinacional
Cuidadano Álvaro García Linera

Presentación

Para continuar con las reflexiones iniciadas en números anteriores de la Revista Discursos y Ponencias, ponemos a consideración del público este número que titulamos “El Papel del Estado en la Economía”, como resultado de la ponencia presentada por el Ciudadano Vicepresidente del Estado Plurinacional, Álvaro García Linera, en el Seminario: “Organización Económica en la nueva Constitución Política del Estado”, realizado por el Viceministerio de Presupuesto y Contaduría del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, el 20 de enero de este año, días antes de la histórica aprobación del nuevo texto constitucional, cuya aplicación presenta grandes desafíos que nos competen no sólo a los actores políticos directos sino a las instituciones estatales, organizaciones sociales y al sector académico.

En “El papel del Estado en la Economía”, el Vicepresidente pone a discusión la diversidad de lógicas de producción y acumulación que tiene nuestro país, donde se combinan, por una parte, una economía moderna, formal y capitalista, y por otra, una economía simple de mercado, informal, no capitalista, que abarca desde actividades laborales urbanas hasta las agrarias y comunitarias. Esa complejidad económica es la que nos permitirá avanzar hacia una economía plural, una nueva estructura productiva plural articulada para construir una modernidad y horizonte propios.

¿Quién asumirá el rol de locomotora de la economía para hacerla próspera y pujante, pero sobre todo con igualdad y equidad? ¿Será la burguesía empresarial, la inversión extranjera o la voluntad nacional popular general sintetizada en el Estado? ¿Cuál de ellas asumirá la tarea de desarrollar nuestra economía y construir progreso?

Invitamos al lector a reflexionar sobre éstas y otras interrogantes que la lectura de la presente publicación nos plantea.

Héctor Ramírez Santiesteban
SECRETARIO GENERAL
VICEPRESIDENCIA DEL ESTADO PLURINACIONAL
PRESIDENCIA DEL H. CONGRESO NACIONAL

El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo

Ponencia presentada por el ciudadano
Vicepresidente del Estado Plurinacional Álvaro García Linera

Seminario “*Organización Económica en la Nueva Constitución Política del Estado*” organizado por el Viceministerio de Presupuesto y Contaduría del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, en el auditorio del Banco Central de Bolivia

La Paz, enero 20 de 2009

El papel que el Estado desempeñará en la economía se define a partir de distintas apreciaciones y consideraciones. Sin embargo, un posicionamiento serio respecto de este tema tiene que tomar en cuenta fundamentalmente dos variables que serán la base para definir a dónde se quiere llegar. La primera variable es la característica de la sociedad hoy o en el momento en que se vaya a tomar la decisión; y la segunda, las potencialidades, fortalezas, fuerzas productivas técnicas y sociales que posee la sociedad. Puede haber otro tipo de criterios de carácter político o social, sin embargo, consideramos que estos son los elementos fundamentales en un debate responsable para hacer esta definición.

El fracaso del capitalismo de Estado y del neoliberalismo

En los años 80 y 90, se asumió una especie de credo sólo para países pobres, ningún país rico lo había practicado, un credo para “bobos intelectuales” porque cualquier economista sensato sabía que era una locura. Consistía en que el Estado debía apartarse formalmente de la actividad económica para dar paso a la iniciativa privada; en los hechos, ése fue el discurso que se difundió en la academia, en las instituciones, en los medios de comunicación, en foros, etc. Este debate partía de premisas falsas que escondían un interés oscuro, la primera de ellas partía de sustituir la presencia

del Estado en la economía por la del mercado. Apelaron a reflexiones recicladas para traer un poco a Smith y a uno que otro economista para decir que el mejor regulador de la economía y el mejor organizador de las potencialidades productivas de una sociedad era el mercado.

Otra premisa falsa consistía en creer que Bolivia tenía un mercado, cuando la realidad es que buena parte de la economía boliviana no se mueve bajo los circuitos reales y formales del mercado. Hay una parte de la economía boliviana que lleva adelante sus actividades e intercambia sus productos por vía del mercado, pero hay otra parte grande de nuestra economía que se mueve bajo otros circuitos semi mercantiles o paramercantiles, fundamentalmente la economía agraria en tierras altas y en parte de los valles, y la economía doméstica familiar. Entonces, se hablaba de la existencia de un mercado en una sociedad en que éste es apenas un objetivo a futuro y no una realidad plenamente palpable, el mercado real en el mapa territorial de Bolivia son apenas manchas urbanas y en ellas existen incluso otras manchas internas donde no se cumple la totalidad de las reglas del mercado.

Otra de las premisas falsas fundamentaba que el hecho de sustituir al Estado por la iniciativa privada en la economía, mejoraría el rendimiento y las capacidades productivas, y optimizaría las potencialidades de la sociedad. Lo que se hizo, en los hechos, fue dualizar

la economía, es decir, una economía moderna, vinculada a mercados externos con renovación tecnológica, formación de su capital humano aceptable, y una economía llamada “informal”, no regulada, no cuantificada, no apoyada, que además es la inmensa mayoría del espacio económico donde los bolivianos desenvuelven sus actividades productivas y reproductivas. En realidad, el objetivo de fondo, el interés oscuro, era la transferencia de monopolios estatales públicos a monopolios privados.

Entonces, en el caso del gas y petróleo, telecomunicaciones, ferrocarriles, electricidad, etc., las grandes reservas del Estado, sus grandes inversiones y grandes conocimientos acumulados durante 40 años (no solamente los activos de las empresas sino sus conocimientos impalpables pero decisivos para un buen desempeño económico) fueron transferidos al monopolio privado, muchos de ellos, gratuitamente. Si Bolivia fue estafada en alguna época, fue en los años 80 y 90, ésa fue “la estafa del siglo”. Todos conocemos los resultados, por ejemplo, en términos de crecimiento fueron pobrísimos, 3 por ciento en todo este periodo de construcción de monopolios privados con recursos públicos. Además, la inversión extranjera en nuestro país no introdujo ninguna otra actividad nueva que no sea montarse sobre los saberes, conocimientos y perspectivas de la empresa estatal.

Premisas falsas, intereses oscuros, la estafa, la expropiación de recursos públicos por la “iniciativa” privada. Atrás quedó la transferencia de tecnología, la generación de 500 mil empleos que nos ofrecieron en campaña electoral los candidatos de entonces, atrás quedó también esa globalización expansiva que por la abundancia de recursos iba a hacer “gotear” éstos hasta a los más pobres. En realidad, lo que quedó fue una economía dualizada entre una parte moderna tomada en cuenta con créditos, apoyo y mercado, y una parte no moder-

na, no reconocida, donde está el 70 por ciento de la fuerza laboral y la predominancia de las actividades económicas de los bolivianos. El papel del Estado fue reducido pero no a no hacer nada, sino a transferir recursos públicos al sector privado, en algunos casos a través de compras tramposas, en otros a través de fraudes, como la quiebra de los bancos que fue asumida por el sector público.

Se argumentaba que este modelo de un Estado que se retraía y que transfería lo público hacia lo privado generaría una locomotora económica que nos iba a permitir superar los errores de la etapa del capitalismo de Estado de los años 50 a los 70. Los resultados en términos macroeconómicos fueron deprimentes; en los mejores momentos del capitalismo de Estado, el crecimiento llegaba a cerca del 5 por ciento, de 1965 a 1985, aunque el promedio de toda la etapa fue de 3 por ciento. El neoliberalismo mantuvo esa misma tasa de crecimiento, además de las reservas internacionales estancadas, su déficit fiscal permanente y crónico, las exportaciones con una barrera que no permitía pasar de los mil millones de dólares que se arrastró desde los años 70 y que se mantuvo hasta fines de los 90. En términos de ingresos promedio por persona, los ingresos en el año 2000 seguían siendo similares a los de la década de los 70.

Evidentemente, el capitalismo de Estado había marcado la estructura de la economía, pero al finalizar los tiempos de su impulso, terminando la década del 70 y a principios de los 80, éste había mostrado debilidades, entre ellas: alta corrupción interna en la administración pública, subvención de pérdidas, falta de incentivo a la renovación tecnológica, sustitución de eficiencia por la administración y la subvención estatal, falta de exploración o de renovación o capacitación del personal. Entonces, se pensó superar los límites del capitalismo de Estado con el influjo de la inversión externa y de los procesos de privatización.

En el caso del neoliberalismo, se partía de la creencia que la inversión extranjera era la locomotora, que el ingreso de inversión traería generación de riqueza que iba a derramarse hacia los sectores más pobres. En el caso del capitalismo de Estado, se pensaba que la modernización de la economía sería tan expansiva que con el tiempo el sector premoderno desaparecería y que todos se iban a convertir en obreros o empresarios. En ambos modelos se vivía de la misma ilusión. En el estatista: que el Estado, como locomotora de la economía, capitalizaría absolutamente todas las actividades urbanas y rurales, y escindiría la sociedad entre millones de obreros y unos cuantos empresarios, es decir, la economía moderna. Los neoliberales con la ilusión, más trágica todavía, ya que solamente contaban los que pertenecían al sector moderno de la economía y el resto era objeto no de políticas económicas sino de políticas sociales, había que darles algunos “remedios sociales” para que no estorbaran porque eran una parte no necesaria e inconveniente de la economía.

Mientras algunos pensaban que la economía premoderna, agraria y urbana, se iba a extinguir, otros consideraban que no había porque tomarla en cuenta y que simplemente había que darles algunos paliativos sociales. En ambos casos, los economistas creían que el sector no moderno de la economía, el sector no capitalista, ese sector de subsunción formal del trabajo al capital (utilizando las categorías renovadas de Marx que ahora se vuelven a poner vigentes para estudiar la crisis del capitalismo planetario) no había que tomarlo en cuenta.

Y entonces, tanto en el capitalismo de Estado, como en el neoliberalismo, se vivió una especie de ilusión colectiva, se esperaba que la premodernidad desapareciera, que se extinguiera y evolucionara hacia formas modernas. El resultado fue todo lo contrario, estas formas no modernas de la economía se expandieron

e irradiaron, se modernizaron internamente y la sociedad no necesariamente se escindió entre obreros y capitalistas, como era la ilusión especialmente del ciclo del capitalismo de Estado.

Frente al fracaso del capitalismo de Estado y del neoliberalismo, nos volvemos a plantear como generación, como académicos, como intelectuales, políticos o dirigentes sociales, hacia dónde vamos, cuál es el rumbo ahora de la economía; si falló el ciclo del capitalismo de Estado, si falló el ciclo del neoliberalismo, cuál es entonces la ruta de la sociedad boliviana, y ahí comenzó un debate entorno a la generación de riqueza y el papel del Estado. Hoy el país, a través del debate intelectual, de decisiones gubernamentales, de ofertas políticas y de construcciones claras, ha comenzado a construir una nueva ruta que no requiere mucha ciencia ni mucho misterio para hallar su justificativo lógico.

Una economía boliviana diversa

Inicialmente, una constatación de hecho, es que nuestro país tiene una economía muy diversa en términos de sus estructuras organizativas internas, de sus lógicas de producción y de acumulación. Está la parte moderna de nuestra sociedad, capitalista, tecnificada, vinculada a mercados externos, que es un sector importante, tanto estatal como privado, y en expansión, evidentemente. En una investigación del mundo obrero en Bolivia, pudimos demostrar que hay una relación interesante de articulación de estructuras no capitalistas de trabajo, hacia estructuras estrictamente capitalistas de producción. Entonces, al lado de esa parte moderna de la sociedad, con ella misma, existe ese otro sector con diversos matices, unos le llaman informal, que es simplemente una categoría que juega el papel de saco hegeliano donde “todos los gatos se vuelven pardos”, pero en el fondo la informalidad es

una estructura muy compleja de actividades laborales; permítanme mencionar simplemente la actividad urbana artesanal con fuertes vínculos hacia el mercado interno, fundamentalmente, y a veces hacia el mercado externo pero que combina internamente relaciones domésticas de padrinazgo y de compadrazgo con la relación obrera patronal. Son relaciones mercantiles camufladas a partir de relaciones de fidelidad y de cercanía parental, en los que también se da explotación del trabajo.

Está también la actividad mercantil simple, como la define *El Capital* de Carlos Marx, donde no existen grandes procesos de acumulación ni se da la economía de escala y cuando se comienza a expandir, inmediatamente se parte entre otros familiares, para desconcentrar actividades y disminuir los riesgos de las fluctuaciones cambiantes del mercado interno y de algunos mercados cercanos, Brasil, fundamentalmente, Chile y en parte Perú.

Luego tenemos en Bolivia, la economía campesina, igualmente agraria, mercantil simple, además tenemos trazos, fragmentos, pedazos de economía comunitaria, ambas vinculadas al mercado en términos de reproducción de necesidades básicas pero que luego una buena parte de sus actividades laborales circula a partir de otro tipo de circuitos de intercambios no mercantiles o semi mercantiles. Y, al final, queda un pedazo muy estrecho o pequeño, de economía de caza y recolección en algunos lugares de nuestro territorio.

La economía boliviana es una diversidad compleja de actividades económicas modernas, pre modernas, no modernas, mercantiles, semi mercantiles y comunitarias. En este complicado sistema de actividades, está el 70 por ciento de la fuerza laboral urbana y por lo menos el 90 por ciento de la fuerza laboral rural que todavía concentra aproximadamente al 36 por ciento del total de los bolivianos. Estamos hablando nuevamente de resquicios

de la modernidad, en verdad, la modernidad capitalista resulta ser el resquicio de un complejo mar de actividades mercantiles, semi mercantiles, capitalistas, semi capitalistas, comunales, campesinas y de caza y recolección. Usando otra vez a Marx, en Bolivia predomina la subsunción formal por encima de la real; territorialmente, lo que hay en Bolivia es subsunción formal del trabajo al capital mercantil y comercial, y solamente en pequeños núcleos y lunares hay subsunción real del trabajo, del conocimiento y de la asociación, a las estructuras técnicas de la acumulación del capital.

Burguesía rentista e intermediaria

Ésa es la realidad de Bolivia y esa realidad, entonces, establece un tipo de presencia estructural y un tipo de burguesía pequeña en el sentido estricto, vinculada a estos sectores modernos que ya son pequeños, pero además más pequeña porque su vieja generación optó, no únicamente pero fundamentalmente, por una actitud de intermediación o de rentismo. Ayer se quejaba el señor Gabriel Dabdoub (Presidente de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia CEPB) de las afirmaciones que hice en ese sentido, pero ésa es la realidad. Cuando uno se fija en el empresario paceño, cochabambino o cruceño, una parte de él ha preferido ser intermediaria, es decir, ofrecer servicios de compra y venta de cosas a los inversionistas. Fíjense en la agricultura, los principales productores de soya en Santa Cruz son pequeños productores campesinos, esa economía semi mercantilizada de la que hemos hablado, y si son medianas o grandes propiedades, los productores son colombianos, peruanos japoneses o brasileños. Pero quienes les traen los productos, hacen el comercio, les proveen de insumos, venden esos productos o recopilan la producción del pequeño campesino, son familias de la burguesía local regional. Es una burguesía que ha optado más por la intermediación que por

el liderazgo productivo, con excepciones evidentemente, en toda Bolivia encontraremos muy pocos empresarios productivos.

En otros casos, los empresarios han optado por el rentismo, no del que nos habla Roberto Laserna* que no es el concepto real, porque rentismo es la propensión de las clases sociales a vivir de una actividad económica derivada de su propiedad, es decir, tener una hacienda, alquilarla al mediano o gran productor brasileño, por ejemplo, y recibir un pago por eso, ése es el rentismo; o tener una concesión de bosques, alquilarla a una empresa extranjera y vivir de ese alquiler. Una buena parte de la burguesía boliviana vinculada al agro o a las riquezas naturales es fundamentalmente rentista.

Entonces, tenemos que en la parte moderna de la economía ya pequeña, la presencia empresarial de la burguesía se restringe más aún porque se dedica a actividades de mediación o actividades de renta de la tierra y otra, más pequeña aún, se dedica a la actividad estrictamente productiva agroindustrial o maderera. Ésa es una primera característica.

Nuevo tipo de burguesía boliviana

En el sector que rodea este ámbito medio, hay la emergencia de un nuevo tipo de empresario de origen, digámoslo así, más popular, reciente, de los últimos treinta años, que emerge con otra mentalidad, más austera, más clásica en el sentido weberiano del término, más ahorradora, no exhibe su dinero en gigantescas mansiones ni se va a Miami cada fin de semana, ahorra y ahorra, y sigue comiendo con la modestia de cuando surgió de la clase popular, vive en el mismo cuartito y en el mismo hacinamiento de hace veinte años, pero tiene más dinero que todos los otros juntos. Hay esa

nueva burguesía, digámoslo así, emergente, de actividades productivas artesanales y microempresariales vinculadas a mercados internos más grandes o mercados externos.

El sector mayoritario de la sociedad

Pero luego tenemos un sector productivo laboral, económico, pequeño campesino, comunitario, artesanal, pequeño productor, fragmentado y con niveles reducidos de acumulación interna y de asalariamiento interno de sus actividades laborales. El 70 por ciento de las personas ocupadas en Bolivia, está en ese sector.

Vistas así las cosas, no solamente tenemos una complejidad que la hemos llamado en la nueva Constitución Política del Estado (CPE), Economía plural, que no es la economía mixta, de dos, es una economía compuesta por muchas otras variables más, por eso es plural, muchas estructuras laborales, semi articuladas y semi sobrepuestas. Con un liderazgo económico muy pequeño, con una burguesía intermediaria también muy pequeña, con sectores empresariales emergentes pero todavía fragmentados y sin la capacidad de articular proyectos totalizantes de sociedad. Estos sectores no le piden nada al Estado pero tampoco asumen su conducción, entonces, quién puede asumir el liderazgo de la economía, qué queda, si el liderazgo de la economía, si la construcción de un horizonte de modernización, de generación de riqueza, de distribución, no lo pueden asumir estos sectores pequeños de la burguesía local, rentista, intermediaria, comercial y débilmente productiva. ¿Quién lo puede hacer? ¿Las estructuras semi modernas?, en parte sí y en parte no. En parte sí, porque ocupan un buen segmento de la territorialidad productiva de nuestro país; en parte no porque sus miradas están centradas absolutamente en lo local y en lo inmediato, no articulan el proceso total de la producción, aunque sí tienen un potencial.

* Laserna, Roberto, Gordillo, José M., Komadina, Jorge. La Trampa del rentismo. Fundación Milenio, La Paz, 1996.

La inversión extranjera

Queda, entonces, o la inversión extranjera o el Estado. Entre los años 80 y 90 se intentó que la inversión extranjera se encargara de la modernidad, les entregamos saberes, tecnología, medios de producción, dinero, les entregamos el país entero y el resultado es poco menos que catastrófico. Y no es que la inversión extranjera directa sea mala, al contrario, la inversión extranjera directa ha hecho lo que tiene que hacer cualquier inversionista extranjero inteligente: meter un poco de capital para sacar más y llevárselo lo más pronto posible. El gran fraude de Sánchez de Lozada, entre los muchos que tiene acumulados, es haberle entregado al inversionista extranjero la decisión de construir una nación, de construir mercado o de construir desarrollo nacional. Al inversionista extranjero no le importa el desarrollo nacional, él tiene que responder a sus accionistas al finalizar el año acerca de cuánta ganancia obtuvo con lo que invirtió, no tiene que rendir cuentas de la construcción de hospitales, de la transformación de la economía campesina o de la creación de mercados para los pequeños artesanos, eso no le importa al accionista que quiere, al final del año, solamente su ganancia y cómo la obtendrá, es problema del director.

Entonces, no se puede construir país o economía nacional, todavía en una sociedad tan complicada, entregándole a un inversionista extranjero el papel que lo tiene que asumir la propia sociedad y sus propios líderes económicos. Perdimos veinte años bajo la ilusión de que iba a ser el capital externo el que crearía una economía nacional próspera, pujante, con igualdad y equidad, cuando eso no lo hizo en ningún país del mundo ni lo hará.

Ése es un papel colectivo que les toca a otros actores, no a la inversión extranjera y lo comprobamos dramáticamente. Cuando revisamos los datos del cierre del ciclo neoliberal en el año 2005, encontramos una economía en

ruinas, empobrecida, porque el empresario que invirtió aquí un dólar, por lo menos cada año, se llevó veinte por el dólar que invirtió, dejando nada más que depredación en el medio ambiente, algunos puestos de trabajo pequeños para pocos profesionales bolivianos, mucha propaganda y muchos banquetes con las roscas y logias regionales y locales de cada departamento. En eso quedó todo lo que hizo la inversión extranjera directa en términos de desarrollo interno de la economía nacional.

Pero la idea no es que la inversión extranjera desaparezca en nuestro país, tiene que haber y existe, estamos recuperando una fuerte presencia de esta inversión. El Presidente Evo Morales y el ministro de Economía y Finanzas Luis Arce estuvieron revisando los datos de este año y hay sorpresas sobre la presencia de esta inversión, pero no puede volver a ocupar nunca más el liderazgo de la economía nacional, el papel de constructor de mercado, de economía o de progreso nacional, no es su función ni su tarea, ellos no vienen a eso. Descartada la burguesía local pequeñísima, rentista e intermediaria y descartada la inversión extranjera, queda la voluntad nacional popular general, es decir, lo que llamamos Estado.

El Estado plurinacional como constructor de país, mercado y progreso nacional

Alguien tiene que construir modernidad en el país, si no lo va a hacer la inversión extranjera porque produce riqueza y la externaliza, si no lo puede hacer el empresariado boliviano porque no tiene la potencia ni la fuerza de acumulación interna capaz de generar un núcleo que atraiga actividades económicas, y anda preocupado más de sus vacaciones en Miami y de su casa en París, es decir, del uso dispendioso del excedente económico y no del uso industrial de éste, tiene que ser el núcleo estatal quien se encargue de esto.

Pero qué es el núcleo estatal, porque el Estado no es solamente una máquina, sino una síntesis colectiva de la sociedad con liderazgo interno que utiliza sus mecanismos —los monopolios coercitivos, tributarios y propietarios— para cierto tipo de iniciativas, es decir, el Estado también es un pedazo de la sociedad, jerarquizado internamente y con capacidad de decisión. Comenté alguna vez que si algo resume al Estado es la realización hegeliana de la idea, en el Estado la idea deviene en materia y no la materia en idea, es Hegel realizado, si algo diferencia al Estado de la universidad, de la academia, de una ONG o de un sindicato es que en el Estado la idea deviene en materia, tiene ese poder simbólico, real y material, y ahí están los recursos, los financiamientos y la burocracia para hacer cumplir y materializar la idea.

Pero quién es el que produce las ideas, qué sectores sociales serán los que tengan que hacerlo. Cuando ahora se propugna que sea el Estado quien conduzca la economía, se está hablando de que hay un núcleo social unificado en su interior que ha asumido el papel de creador del horizonte colectivo y que está haciendo el papel de intelectual práctico colectivo.

Se requeriría otra reflexión sobre una sociología del Estado para ver cómo está la composición interna de las fuerzas sociales al interior de los órganos de decisión, pero al menos está claro, se lo puede ver cotidianamente por las iniciativas, que en el actual núcleo estatal, hubo una sustitución de liderazgos que llevaron adelante una modificación de los horizontes del Estado. Estaríamos hablando de una interesante alianza entre la intelectualidad de la clase media boliviana, un pedazo al menos de ella, con los sectores urbanos rurales pequeños productivos. En el núcleo creador de políticas del Estado, se dio esta especie de fusión o articulación clasista del bloque dirigente de la sociedad. Si bien está presente también el resto de sectores sociales, laborales, empresa-

riales, al interior del Estado, el núcleo dirigente, “el hegemón”, digámoslo así, articulador del resto de las fracciones sociales, se ubica en esta alianza entre núcleos de clase media intelectual con núcleos de los pequeños productores urbanos rurales mercantilizados y semi mercantilizados.

El núcleo dirigente del Estado en el periodo de los años 80 a 2005, lo conformaban los inversionistas privados extranjeros con el capital minero, financiero y agroindustrial, vinculados a mercados externos. Antes estaba un núcleo intelectual también de clase media, vinculado en momentos a la burguesía local y en otros momentos vinculado a los organismos de cooperación internacional, pero no había una presencia de lo nacional popular en la propia conducción y construcción de horizonte estatal.

Cómo es que al interior de este nuevo bloque dirigente del Estado se visualiza el porvenir. Ya lo dijimos, primero un análisis de lo que tenemos: una economía moderna débil, una economía pre moderna, semi moderna y comunitaria campesina grande; ausencia de una burguesía emprendedora y pujante, un contexto internacional complejo, con una economía profundamente interconectada de la cual no se puede uno salir y con la cual uno tiene que convivir; una formación de la fuerza de trabajo limitada (si bien ha resistido a procesos de formación y de educación estatal cada vez más expansivos desde hace más de 50 años, la colegiatura y gradualmente el bachillerato tienden a expandirse en cifras parecidas a sociedades en vías de desarrollo, la formación y la especialización de la fuerza laboral tiene demasiados límites en términos de su especialización y de su formación académica universitaria); un parque tecnológico que va desde el arado egipcio que usan en las comunidades, hasta el Internet. Y en el caso de minería, un poco en la agroindustria y en telecomunicaciones, algo de tecnología de punta.

Cinco siglos de tecnología, de estructuras laborales, de estructuras organizativas, están en el país, coexistiendo en un mismo escenario temporal y territorial, a eso llamamos economía compleja.

Si ésa es la realidad del país, hay cosas que son imposibles siquiera de pensar, la primera, esperar que la inversión extranjera se encargue del liderazgo; tampoco esperar que la burguesía local lo haga, pues como ya dijimos, no tiene la suficiente fuerza económica ni el poderío intelectual; tampoco creer que la economía tradicional desaparecerá con un par de años de políticas económicas, la ilusión del capitalismo de Estado de obrerizar a todos o de capitalizarlos fue un fracaso. Las generaciones de la Guerra del Chaco y la de la Revolución de 1952 se equivocaron. Vamos a tener economía comunitaria informal, artesanal, pequeños propietarios, pequeños productores por décadas, quizás por siglos.

Entonces, tenemos que imaginar una modernidad boliviana a partir de las comunidades, de los artesanos, de la pequeña actividad empresarial y microempresarial, y de la modernidad globalizada. Cómo construimos una modernidad propia a partir de lo que tenemos, sin tener la “política del avestruz” de los neoliberales o las limitaciones intelectuales de los nacionalistas revolucionarios que pensaban que era cuestión de invertir un poco más en empresas del Estado para que los bolivianos se conviertan en obreros.

Tenemos un buen trecho de economías complejas, plurales, que estarán con nosotros, sus potencias son: el trabajo asociado, la capacidad de articular saberes, conocimientos, esfuerzos, de redes familiares, vecinales, de compadrazgo, de paisanaje, que se convierten en una fuerza productiva. Sus limitaciones: tecnología de bajo rendimiento, formación laboral restringida, conocimiento de los pro-

cesos económicos y de vinculación a los mercados externos igualmente restringida.

Tareas del liderazgo económico frente a la economía plural

Éstas son algunas de las virtudes y de las limitaciones que están presentes en este bloque gigante de economía no moderna, semi mercantil, comunitaria, campesina. Si ésta es la realidad, este liderazgo estatal debe tener una mirada realista de los fenómenos económicos y de las potencialidades del país, y eso significa tener presencia en el núcleo moderno donde se dan los fundamentales procesos de acumulación de capital, de riqueza, para no ceder el liderazgo a la inversión extranjera que únicamente se dedicará a externalizar los recursos. Pero además, significa tener presencia en el sector petrolífero, porque Bolivia está viviendo y va a vivir de este sector, pese a estas fluctuaciones terribles del precio. El gas, el petróleo y sus derivados industriales representan la cuarta generación más importante de reproducción del excedente económico del país, primero fue la plata, luego la quina y la goma y luego el estaño.

Con cada uno de los tres precedentes, Bolivia generó ingentes cantidades de excedente económico y en las tres oportunidades éste, se fue para afuera, generó bolivianos ricos que vivían muy bien en París o en Londres y venían de vacación a alguna estancia o hacienda en el país. Bolivia está viviendo y vivirá del gas y del petróleo, pese a las fluctuaciones del precio (cuando nosotros asumimos el gobierno en 2006, el petróleo estaba entre 35 y 38 dólares y ya se hablaba del petróleo y del gas como los recursos naturales que potenciarían la economía del país, hemos llegado hasta 140 dólares, luego el precio bajó a 37, algunos dicen que se estabilizará, en 60 ó 50 dólares, habrá que ver). Hoy, el 50 por ciento de nuestras exportaciones es de gas y petróleo y lo seguirá siendo en los

siguientes años. Con todo, viviremos una economía fuertemente vinculada a los mercados externos. En el momento en que pasemos a etapas de industrialización, las exportaciones de los derivados del gas y del petróleo fácilmente llegarán a un 60 ó 70 por ciento, a partir de los siguientes cinco años para adelante.

Entonces, si éste es el excedente económico del siglo XXI para los bolivianos, no el único, pero el principal, no cabe duda que el Estado tiene que estar ahí, no exclusivamente, pero sí prioritariamente para controlar que el excedente económico, esas ganancias resultantes de la utilización, industrialización y venta de gas y petróleo, sean reinyectadas a la economía, que no se conviertan en burocracia del Estado ni en mansiones de nuevos ricos, sino en nuevas industrias, nuevas empresas, nuevas fuentes laborales, seguridad social, atención social, es decir, en sacar a los bolivianos de la pobreza.

Lo virtuoso de este momento es que Bolivia debate el modelo económico como sociedad hacia futuro, no en momentos de derrumbe del ciclo económico, eso le sucedió a la izquierda en los años 70, que se puso a debatir sobre modelo económico cuando se derrumbaba el ciclo del estaño, o a los nacionalistas que tomaron el poder en 1952 cuando el ciclo de los precios y del poder del estaño en la economía mundial ya iba de caída, les tocó administrar las migajas que los varones del estaño habían dejado. Si el pueblo hubiera dejado un tiempo más a Sánchez de Lozada a cargo del Estado, tengan la seguridad de que se hubiera encargado de depredar todo lo que había en el país para dejar a las siguientes generaciones simplemente las sobras. Hoy, gracias al pueblo que a su modo tuvo una especie de lucidez histórica económica, esta transformación del Estado y de los liderazgos clasistas de la sociedad está frente al arranque del ciclo de este nuevo uso del fundamental excedente económico de Bolivia para los siguientes treinta años.

Junto al Presidente, revisábamos los datos que nos da Noel Aguirre, el ministro de Planificación del Desarrollo, que demuestran que en el año 2005, el Estado recibía por gas y petróleo cerca de 850 millones de dólares, por toda la cadena, más mercado interno; en el año 2008 lo que el país recibe son 2.650 millones de dólares. A partir de la modificación que hizo nuestro gobierno con la Nacionalización, de la relación de cuánto excedente queda en el país y cuánto se va hacia fuera, pasamos de 850 a más del triple.

Múltiples rutas de modernidad

Ahora bien, controlar el excedente significa ampliar la base industrial del país, es lo que el Presidente Morales ha venido mencionando de vez en cuando, especialmente cuando habla de las hidroeléctricas, del litio, del Mutún, es decir, controlar el excedente del mundo industrializado y moderno para reinvertirlo en su propia base. La utilización también del excedente económico que el Estado produce y controla para impulsar procesos de industrialización propios de este otro mundo no capitalista, no empresarial en el sentido estricto del término, la economía artesanal, la urbana familiar, la campesina y la comunitaria. Lo que tiene que hacer el Estado, y lo estamos haciendo, es transferir excedente económico de lo moderno a lo no moderno, de lo capitalista industrial a lo semi capitalista o a lo semi mercantil; transferencia de excedentes bajo la forma de créditos, de tecnología o de insumos, para impulsar procesos de modernización interna.

¿Es una locura imaginar varias rutas de modernidad económica y productiva?, creo que no. Le comenté al ministro de Hacienda sobre un libro muy interesante del profesor Giovanni Arrighi que titula *Adam Smith en Pekín*, es una reflexión sobre el modelo chino de desarrollo económico, en verdad más que chino, asiático. Este libro tiene un par de conceptos que me lla-

maron la atención, diferencia el concepto de revolución industrial que se dio en el siglo XVIII y XIX, del de revolución industrial. Asocia la revolución industrial con el uso intensivo de capital y de energía que permitió el desarrollo de los países europeos y de Estados Unidos, y la revolución industrial está basada en el uso intensivo de fuerza de trabajo y de articulación de los conocimientos y habilidades laborales, domésticas familiares. Arrighi nos muestra las tasas de crecimiento de Estados Unidos y Gran Bretaña, China y Japón; de 1600 hasta 1800, Japón y China producían el 35 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) del mundo, y Gran Bretaña con Estados Unidos producían el seis por ciento, esto fue en 1820. Y aquí viene esta diferenciación de revoluciones industrial e industrial, Estados Unidos y Gran Bretaña llegaron a concentrar el 25 por ciento del PIB mundial en el mejor tiempo, 1950, y China y la India llegaron al siete por ciento. Pero a partir de los años 60 hasta 2006, cuando se edita el libro de Arrighi, la relación entre presencia en el PIB mundial es: Estados Unidos con Gran Bretaña cerca del 21 ó 22 por ciento y Japón con China cerca del 20 por ciento.

Este breve paréntesis en torno al libro del profesor Giovanni Arrighi me sirve para explicar que no hay una sola ruta de modernización de las economías, la ruta clásica de inversión intensiva en capital, producción en escala, es una ruta de modernidad, y allá donde podemos invertir recursos en ella, hay que hacerlo. Si hay que invertir más dinero en Huanuni o en la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel) o en otro tipo de empresa, como la fábrica de papel, lo vamos a hacer.

Pero simultáneamente hay otras formas de construcción de desarrollo o de modernidad que utiliza otro tipo de facultades, de saberes y de fuerzas productivas, conocimientos, relaciones familiares, es la economía en pequeña escala que está produciendo también formas alternativas o complementarias de

modernidad. En otras palabras, Bolivia tiene que avanzar hacia delante impulsando múltiples rutas de modernización interna, no seguir de manera obsesiva y fallida la única modernidad de capital intensivo, de economía en escala, porque Bolivia no será así; ya lo dijimos, tendremos economía familiar, artesanos, comunidades, productores del agro, por siglos.

Tenemos que producir la modernización interna de esas estructuras, en términos de mercados, de tecnología, de derechos sociales, de renovación asociativa, de mejora de sus capacidades laborales internas, nadie más que el Estado podrá impulsarla. El desarrollo capitalista europeo no hubiera existido sin el Estado absolutista, los norteamericanos no hubieran llegado donde llegaron sin las relaciones, acuerdos, pactos entre empresarios, Estado y trabajadores durante el Estado de bienestar, sin esa ampliación de beneficios sociales y sostenibilidad de cinco dólares por día que introdujo Ford y que luego se generalizó a toda la industria automotriz y al mundo productivo industrial norteamericano. Hoy mismo, el que aparece frente al fracaso de los grandes bancos es el Estado norteamericano, Estados Unidos tiene hoy una economía más estatizada que la boliviana, sólo que no se habla mucho de ello porque no es muy correcto para los neoliberales, que todavía quedan, hablar de ese tema, les avergüenza que su modelo de sociedad sea estatizado. En Estados Unidos se han estatizado bancos y están inyectando dinero estatal a las empresas automotrices, por ejemplo, la General Motors ahora es del Estado, le han inyectado capital por la totalidad de su costo.

Es decir, el Estado siempre jugó, siempre tiene que jugar y siempre jugará, en tanto síntesis cualificada de la sociedad, un papel de orientador, impulsador, organizador o conductor de la economía, más aún en sociedades como las nuestras, carentes de un empresariado

vigoroso, y con una economía tan compleja y diversificada internamente. El Estado debe asumir las tareas de expansión de la modernidad y de producción de otras modernidades vinculadas a la economía comunitaria, a la artesanal, al micro empresariado, junto con la economía industrial globalizada de escala, para que ambas caminen simultáneamente y para que la que genere más riqueza la transfiera al resto. Se trata simplemente de sentido común, no se trata de mucha ingeniería ni de mucha ciencia, pero es un camino que ningún gobierno ha recorrido y al que el Estado le ha dado siempre la espalda, pensaron que todos iban a ser obreros y empresarios, cuando en realidad, lo que para ellos era una "anomalía temporal" de campesinos y artesanos, es la mayoría del país. Pensaron que nos íbamos a globalizar y que estos sectores se contentarían con políticas sociales pero eso no ocurrió, son sectores productores, tienen tecnología, saberes, quieren mercados internacionales y locales.

Es decir, hoy se trata por lo menos de sincerarse con lo que somos, de abandonar la actitud bobárica de imitar, de la que hablaba Franz Tamayo. Nunca vamos a ser modernos como Francia, como Gran Bretaña o Estados Unidos, abandonemos esas ilusiones falsas, seremos modernos a partir de lo que somos, en una mezcla de arado egipcio con Internet, de espíritu austero de ahorro con Pachamama y fiesta de Carnaval. Así somos los bolivianos y es en función de esas potencialidades que tenemos que imaginar nuestro destino.

Desde 2003 hasta agosto de 2008, había un debate de sociedad, de economía, de proyectos de poder que ha sido resuelto. Habrá conflictos, peleas, tensiones, pero por un buen tiempo ya no habrá proyectos de sociedad confrontados o polarizados. Nadie habla de que el Estado debe regresar a las catacumbas, pero la pregunta es hasta dónde debe llegar el Estado, en qué más debe intervenir.

En este eje de una economía con una fuerte presencia estatal que diversifica y potencia los otros niveles económicos y productivos, nosotros tenemos claro que el Estado no puede absorber la totalidad de las actividades económicas, ni puede ni lo va a hacer, ni debemos hacerlo ni queremos hacerlo. Si ustedes se fijan en nuestra relación con los agricultores, por ejemplo, el Estado hoy en día no produce alimentos sino que forma alianza con productores para generar alimentos para el país. Pusimos a disposición de los productores 200 millones de dólares para que produzcan trigo, arroz, maíz. El pequeño o el mediano productor produce y el Estado le da financiamiento, le compra, acopia y vende, pero quienes producen son ellos. En ningún momento imaginamos el Estado en granjas colectivas produciendo alimentos, no sería sostenible ni realista. Y lo mismo que estamos haciendo con los medianos y pequeños productores, podríamos hacerlo con grandes empresarios que quieran producir alimentos pero sin chantajes, para que utilicen realmente la ganancia en el aparato productivo y no en pagar a las bandas que quemar instituciones.

Éste es un Estado fuerte que, por primera vez en los últimos 40 años, tiene recursos para diversificar distintas actividades económicas. El Estado producirá donde está el núcleo fuerte, donde se genera excedente y, claro, también habrá inversión privada. En otros núcleos, el Estado no tiene por qué producir, pero puede potenciar al pequeño productor, al artesano, a la comunidad campesina, a la asociación laboral y a la cooperativa, y hacer un tipo de alianza para que esa producción quede en manos del Estado para una distribución planificada, regular precios, garantizar abastecimiento interno, exportaciones con mercados regionales, etc.

Ése es el modelo de economía que vamos a transitar, podríamos hacer hincapié en un Es-

tado más productivista, debemos valorar hasta dónde intervenimos en la industrialización del litio, en la fundición o en la elaboración de productos de acero con valor agregado, son inversiones gigantes. Debemos evaluar hasta dónde vamos y con quién compartimos la inversión en la generación de electricidad para el mercado interno y para la exportación. Eso dependerá de los recursos disponibles, porque son mega proyectos, una represa de las que hablaba el Presidente Evo Morales hace algunos días cuesta entre mil y dos mil millones de dólares.

Nuestro objetivo es un Estado que intervenga puntual y selectivamente en los núcleos modernos de la producción del excedente estratégico del país, y a la vez, que inyecte o transfiera tecnología, recursos, infraestructura, financiamiento a los otros bolsones, ejes, espacios de economía tradicional no capitalista, semi capitalista, semi mercantil, artesanal y comunitaria. Al final, quien lleve el liderazgo de todo el proceso será evidentemente el Estado, sin obstruir la actividad económica, sino despertando sus potencialidades internas, empujando su propio desarrollo interno.

Ésta es, consideramos, la única manera de generar una economía nacional, de tomar en cuenta absolutamente a todos pero, a la vez, la única manera de estar siempre vinculados al mundo. No hay economías autárquicas, nunca las hubo, Marx decía que quizás, con excepción, en algunas islas coralinas nunca antes visitadas por el ser humano (*La miseria de la filosofía*, 1847), pero no hay lugar del planeta que no esté vinculado con el otro. Desde entonces han pasado casi 160 años y el mundo se ha intensificado en su interdependencia.

El Estado no solamente se vinculará al mercado interno, trabajará también para el mercado externo, es más, hoy estaba revisando los da-

tos del ministro de Planificación que muestran que sólo YPF controla aproximadamente el 35 por ciento de las exportaciones del país. Entonces, es una economía vinculada inteligentemente también a los mercados externos, no vamos a encerrar al país en un núcleo aislado del resto de la economía internacional. Ahí donde hay una fuerte ganancia que puede servir para el país, ahí estaremos; ahí donde podríamos expandir trabajo industrial, permitiendo a la vez una sana competencia con la inversión extranjera, estaremos; y donde el Estado pueda usar dinero para que se aviven actividades productivas de otros sectores, también tendremos presencia.

Creemos que de esta manera, la economía plural de la que hablan el texto constitucional y nuestros discursos, es un reconocimiento de la diversidad de actividades productivas que tiene el país y también un horizonte de sociedad. La economía plural sintetiza una mirada hacia futuro que quiere un país altamente industrializado, vamos a construir muchas industrias como Estado junto con el sector privado. Seremos una economía industrial, pero no únicamente, también, seremos una economía que despliega procesos de acumulación interna, de renovación tecnológica, de ampliación de mercados y fuerza laboral, de mejora de su tecnología en el resto de los sectores no estrictamente capitalistas del país.

El objetivo es obtener más riqueza, el desarrollo interno de nuestra economía, la conversión del país en un centro energético, ahora lo somos, pero lo seremos de más maneras: vía gas, vía energía eléctrica y vía valor agregado de nuestros energéticos, además, con la capacidad de promover desarrollos internos y sociales de cada uno de los pobladores. El industriosismo que reivindicamos no es un industriosismo por sí mismo, es para generar mayor bienestar para los bolivianos, mayores ingresos, renovación y ampliación de sus capacidades de consumo.

La socialización de la que hablamos no es hacia abajo, es decir, no pensamos socializar la pobreza, eso no conduciría a ningún lado, lo que sí pensamos socializar es la riqueza, más riqueza producida, internalizada, reinvertida y redistribuida en el país. Estado, inversión privada, economía comunitaria, artesanal, microproductores, mediano productores, con sus distintas relaciones de fidelidad. Esto es lo que pensamos como gobierno y no sólo como tal, considero que es lo que estamos pensando como sociedad, es lo que se debate hoy en la academia que ha dejado ya las viejas olas liberales que tanto daño han hecho al país.

Evidentemente, habrá algún momento en que este modo de desarrollo de la economía, Modelo Nacional Productivo es el nombre que le pusimos, podrá encontrar sus límites, todo tiene sus límites, nada es eterno, pero en tanto surjan esos límites (estoy hablando fácilmente de unos veinte o treinta años para delante), tenemos mucho por hacer en cada uno de los sectores. Esperemos que la misión de cualquier economía de cualquier país, que es garantizar el bienestar de su población, pueda ser ya no una quimera, ya no un deseo ni una buena intención sino una realidad.

Muchísimas gracias.



VICEPRESIDENCIA DEL ESTADO PLURINACIONAL
PRESIDENCIA DEL H. CONGRESO NACIONAL DE BOLIVIA

vicepresidencia.gob.bo

Edificio de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional
calle Ayacucho esq. calle Mercado N. 308
Tel.: (591-2) 2142000
La Paz, Bolivia